

Huerta G., Arturo. **Causas y remedios de la crisis económica de México**, México, Ed. Diana, 1995, 166 pp.

Con los objetivos de analizar la crisis actual de la economía mexicana, discernir acerca de sus causas y proponer estrategias alternativas a la política neoliberal, el autor explica en este libro, con una visión crítica y detallada, las políticas económicas llevadas a cabo durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1989–1994) y el inicio de la administración de Ernesto Zedillo.

El texto está dividido en tres capítulos: El “crack mexicano”, “La crisis y la inviabilidad de la política actual” y “La inviabilidad de proseguir con el modelo neoliberal”. El libro permite al lector conocer de una forma veraz y documentada los errores e inconsistencias de las políticas económicas aplicadas y los riesgos graves de su reincidencia en la actual administración.

En el primer capítulo —el de mayor profundidad explicativa y sustento teórico-práctico— Arturo Huerta parte de la tesis que la política de estabilización que predominó desde 1987 subordinó la moneda nacional al dólar, mediante un tipo de cambio nominal con un deslizamiento del peso en relación con el dólar menor al

diferencial de precios entre México y Estados Unidos. Esto trajo como consecuencia el deterioro de la posición competitiva de los productores nacionales, y profundizó el déficit del sector externo, exigiendo montos crecientes de capital para su financiamiento. En el enfoque gubernamental se argumentaba que la falta de condiciones productivas y financieras hacía irremediable la puesta en práctica de un nuevo modelo económico a partir de la apertura comercial. Se pretendía fundamentalmente promover a toda costa la entrada de capitales para mantener el tipo de cambio antiinflacionario.

La privatización de empresas públicas “no estratégicas”, la contracción del gasto público, la instrumentación de topes salariales y las altas tasas de interés fueron algunas de las medidas gubernamentales para propiciar un clima de confianza a los inversionistas extranjeros y atraer la mayor cantidad de capitales que fuera posible, estas políticas finalmente culminaron con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) de Norteamérica, eje del proyecto macroeconómico.

Las expectativas generadas por las políticas económicas anteriormente descritas, provocaron que las colocaciones de bonos y acciones tuvieran mucha acep-

tación en el mercado internacional de capitales, lo que implicó gran entrada de éstos en el país, más tarde se registraría un considerable superávit en la balanza de capitales. La pérdida en el control de estos capitales y su ubicación en sectores económicos no productivos resultarían posteriormente uno de los factores principales que gestaron el grave problema financiero.

Según el autor, México se endeudó por arriba de su capacidad de crecimiento, de generación de excedentes netos y de su capacidad de pago. Las empresas se endeudaban y colocaban acciones en el mercado internacional de capitales, disponiendo así de grandes recursos, por lo que no se ocuparon de modernizar y ampliar su capacidad productiva para aumentar el ahorro y la generación de divisas.

En tal contexto, el aumento de la relación de endeudamiento colocó a las empresas endeudadas en una posición más vulnerable al alza de la tasa de interés y del tipo de cambio.

La incapacidad productiva y competitiva para enfrentar a las importaciones volvía más rentable la inversión en sectores no productivos. Así —según reflexiones del autor—, la mayor parte de la inversión extranjera y nacional se dirigió a aprovechar

las mejores ganancias que ofrecía el sector comercio y servicios pero fundamentalmente la bolsa y el sector financiero.

El ahorro externo, al no canalizarse a la esfera productiva ni a favorecer su mayor integración interna, no modificó significativamente el ingreso y el ahorro, tampoco redujo las presiones sobre el sector externo.

Una de las principales premisas que el autor reitera en este primer capítulo es que a pesar del desmesurado crecimiento bursátil y el carácter especulativo de la entrada de capitales, el gobierno no procedió a controlar y regular dicha entrada de capitales. La necesidad de éstos para financiar el déficit externo y para mantener la estabilidad cambiaria—monetaria llevaba al gobierno a asumir el alto riesgo que representaba el carácter especulativo de dicho capital.

A partir de 1994, en un contexto de problemas políticos (el movimiento insurgente en Chiapas y los asesinatos políticos), problemas de rentabilidad, creciente endeudamiento de corto plazo del sector público indizado al dólar, déficit externos en ascenso, la disminución de las reservas internacionales, y la alta relación de deuda respecto al capital de las empresas, encendieron focos rojos a los inversionis-

tas financieros y especulativos haciéndoles cambiar sus optimistas expectativas puestas en la economía nacional. Al desaparecer estas expectativas los propietarios de acciones y activos financieros aceleraron su deseo de vender, al percatarse de que el mercado ya no subía más. Ello provocó la baja de precios de tales acciones, desestimulando aún más la entrada de capitales. Fue así —según Huerta— como se desactivó el *boom* especulativo (noviembre-diciembre de 1994). Ante la gravedad de la situación y para compensar el creciente déficit comercial y la salida masiva de capitales el gobierno intervino utilizando las reservas (que resultaron insuficientes) para hacer frente a los reclamos de capital externo, las reservas de 24 000 millones de dólares a inicios de marzo de 1994 pasaron a 17 000 millones a inicios de noviembre y terminaron en 6 000 millones para el 20 de diciembre de 1994, el día de la devaluación.

Con una crítica severa a la actual administración encabezada por Ernesto Zedillo, el autor describe en el segundo capítulo el intento del actual gobierno por retomar y continuar las mismas políticas económicas que nos llevaron a la más grande crisis que ha registrado la historia de México. La actual administración no sólo no reconoce el fracaso de la

apertura externa y del conjunto de la política neoliberal, sino que además instrumentó el compromiso crediticio con Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial restando aún más la capacidad del país para reestructurar la economía y retomar la vía del crecimiento.

En el tercer capítulo se plantean las medidas de estrategia alternativas que existen para redefinir el rumbo del país. Según el autor, para que exista una política de inversión que permita retomar el crecimiento se necesita bajar la tasa de interés, así como emitir deuda de mediano y largo plazo; para que ello sea posible, se debe eliminar la inestabilidad macroeconómica que genera el gran déficit externo y el gran peso de la deuda externa de corto plazo. El ajuste externo y fiscal no debe lograrse con base en políticas contraccionistas, sino atacando los problemas que están detrás de dichos desequilibrios, esto implica —entre otras políticas económicas— la revisión y consecuente disminución de la apertura comercial externa (principalmente el TLC), reducir el plazo de las obligaciones financieras a través de renegociación directa con los acreedores, cancelar la autonomía del Banco de México, restarle mayor importancia a la estabilidad monetaria

y apoyar el otorgamiento de créditos a largo plazo para superar el problema de carteras vencidas y fomentar la inversión y la superación de rezagos productivos.

Texto de lectura ágil y fácil entendimiento, el libro de Arturo Huerta representa sin duda un valioso instrumento para el conocimiento y difusión de la situación y realidad económica del

país, a la vez que nos plantea alternativas ante el actual contexto nacional de crisis económica y política. JUAN CARLOS GACHUZ MAYA [Becario del proyecto "Geopolítica y geoeconomía del capital", coordinado por John Saxe-Fernández y apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM].

---